

## ZAPATOS DE CHAROL

de Chelo Santa Bárbara.

### **Análisis.**

Se recoge en sí misma todo un caos que arde y no se sostiene, como las margaritas sin tierra en las raíces. Cuenta de las cicatrices que le va dejando la vida de una forma tan bella como metafórica, quizá para que duela menos a quien lo percibe. Destaca la cobardía ante la muerte y vivimos sin estar. Dice que la luz no brilla, parpadea y es que hay días que no lucen. Desgrana su cerebro hasta llegar al pensamiento más sublime que luego revierte en sus versos para ofrecernos una verdad profunda y compleja, potente. Corren por sus venas versos absolutos y originales que la renombran como una gran POETA o POETISA (como tú lo veas). Su ilusión es ponerse el Sol por bandera anhelar el sol, sin embargo, llueve, y entonces, huele a tierra mojada y ella hace un poema para dar color a su vida. Versos de silencio, soledad, oscuridad, miedo... y días que no valen la pena, de otro día inexistente; preguntas, curiosas preguntas sin respuesta, BÚSQUEDA, y vislumbra la muerte tras el tiempo que será mañana o dándose un respiro, tarde. Sus versos son una evasión que le sirven para expresar sus miedos y sentirse más libre y equilibrada: tengo miedo [...] al niño gimiendo; al tesón de su llanto, y al mío. El silencio es la herramienta de la que se nutre para crear versos extraordinarios porque así está más atenta a la piel y al latido. Y al final se siente satisfecha del trabajo parido a lo largo de todos sus poemas, por eso concluye: que nadie sepa por qué sonrío.

Elena León.